

Angela Carter sobre la autoría de los cuentos de hadas

Durante muchos años, la escritora británica Angela Carter (1940-1992) se dedicó a viajar y compilar cuentos de tradición oral a lo largo y ancho del mundo. Todos ellos tenían la particularidad de ser cuentos protagonizados por mujeres. Mujeres a veces vulnerables, desde luego, pero con más frecuencia fuertes y poderosas. El volumen resultante se publicó en 1990, y hoy se le conoce simplemente como *Cuentos de hadas de Angela Carter*. En la introducción, fechada en Londres en ese mismo año, la escritora y compiladora habla de lo que había descubierto acerca de la autoría de los cuentos que con tanto tesón había ido recopilando:

Nuestra cultura es altamente individualista, y depositamos mucha fe en la obra de arte como algo único y exclusivo, y en el artista como el creador original, divino e inspirado de esas cosas únicas y exclusivas. ¿Quién inventó las albóndigas? ¿Existe una receta definitiva del puré de patatas? Pensemos en las tareas domésticas como arte: Así es como *yo* hago el puré de patatas».

Es muy probable que la historia se compusiese tal y como nosotros la conocemos, más o menos, a base de todo tipo de fragmentos de otras historias de épocas y lugares lejanos que luego se han unido y remendado, añadiendo ciertos fragmentos y dejando fuera otros, y mezclándola con otras historias, hasta que nuestra informante misma se hiciera una historia a su medida, personal y adecuada a su público, fuera este el que fuese: niños, borrachos en una boda, un grupo de viejas verdes o plañideras en un velatorio. O, sencillamente, porque le apetecía hacerlo así.

Hablo de ella porque existe la convención europea de una cuentacuentos arquetípica: la Madre Ganso, *Mother Goose* en inglés, *Ma Mère l'Oie* en francés. Se trata de una anciana sentada junto al fuego de la chimenea que cuenta historias mientras hace girar la rueca o le da vueltas al hilo: así, literalmente, se la describe en una de las primeras compilaciones de cuentos de hadas europeos hechas con autoconciencia, la de Charles Perrault, publicada en París en 1697 bajo el título de *Histoires du temps passé* y traducida al inglés en 1729 como *Histories or Tales of Past Times* (hasta en aquellos tiempos circulaba entre las clases cultivadas la noción de que la cultura popular pertenecía al pasado; incluso, tal vez, de que debía pertenecer al pasado, donde no supondría amenaza alguna, y me entristece descubrir que yo también comparto este sentimiento, solo que hoy puede que sí sea verdad).

Evidentemente, fue la Madre Ganso quien inventó todos los *cuentos de viejas comadres*, aunque en este proceso de reciclaje perpetuo puedan participar viejas comadres de cualquier sexo: se trata de tomar un cuento y de cambiarle la cara. Son *cuentos de marujas* (es decir, historias sin ningún valor, falsedad, chismorreos banales): una etiqueta denigrante que asigna a las mujeres el arte de contar cuentos exactamente al mismo tiempo que lo despoja de su valor.



Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

Frontispicio de la edición original de *Histoires ou Contes du temps passé* (1697), de Charles Perrault